

El problema de la transferencia

Relato teórico por Daniel Lagache

Segunda parte

ELEMENTOS DE LA TEORÍA DE LA TRANSFERENCIA

I. — Terminología usual: el término transferencia y los términos conexos.

1. En la terminología usual del estudio de la transferencia y de los fenómenos conexos, es cómodo distinguir entre tres sistemas de referencia: el sentido general, la psicología, el psicoanálisis.

Significado general del término “transferencia”.

2. Operación por la cual algo (objeto, institución, propiedad, estado) es trasladado de un lugar o de un sujeto a otro. (Lalande).

El término “transferencia” en psicología.

3. En psicología, el término “transferencia” fue utilizado refiriéndose a las sensaciones, a las percepciones, a los valores, a las emociones, a los actos.

4. Transferencia de las sensaciones, fenómeno hipotético por el cual un sujeto se volvería sensible a las impresiones sensoriales recibidas por otro sujeto (Lalande).

5. En las percepciones espaciales, se dice que hay transferencia sensorial cuando una percepción visual es traducida en el campo táctil-quinestético (reproducción, a ciegas, de una línea vista, por ejemplo), o, a la inversa,

cuando una percepción táctil es visualizada (por ejemplo, reconocimiento visual de una fuerza palpada a ciegas) (Piéron).

6. Transferencia de los sentimientos (Transference of feelings, término creado por J. Sully, **The human mind**, II, 78), fenómeno por el cual un estado afectivo es trasladado del objeto que lo ha provocado primitivamente a un objeto distinto.

Ribot (**Psychologie des sentiments**, 1ª parte, cap. XII, 1) distingue la “transferencia por contigüedad” y la “transferencia por semejanza” (Lalande).

7. Transferencia de los valores, fenómeno por el cual un signo cobra el valor de lo que significa, el medio el del fin, etc (Lalande).

8. Transferencia de entrenamiento (transfer of training), transferencia de aprendizaje. Se dice que hay transferencia cuando los progresos conseguidos en el curso del aprendizaje de una determinada forma de actividad traen una mejoría en el ejercicio de una actividad distinta, más o menos relacionada. En general, la adquisición de un hábito favorece, por medio de transferencia, la adquisición de hábitos bastante análogos (Piéron).

9. La transferencia se llama positiva cuando el aprendizaje de una determinada tarea hace más fácil el aprendizaje de otra tarea.

10. La transferencia se llama negativa cuando el aprendizaje de una determinada tarea hace más difícil el de otra tarea.

11. Esta denominación es discutida, porque no es la transferencia que es negativa, sino su efecto sobre la ejecución del segundo acto; una transferencia negativa significaría lógicamente que un acto adquirido durante el cumplimiento de la primera tarea se encontraría por así decirlo invertido por la transferencia. Sería pues preferible decir efecto de la transferencia positivo o negativo (Woodworth, 1949, vol I, pp. 243-244).

11 bis. El efecto de la transferencia negativa se estudia generalmente bajo la denominación de interferencia. Si el entrenamiento para una acción hace más difícil el aprendizaje de otra, esto se llama interferencia asociativa. Si el ejercicio de una nueva acción traba la ejecución de un acto anteriormente aprendido, este efecto se llama interferencia reproductora (Woodworth, 1949, vol. I, p. 307).

El término “transferencia” en psicoanálisis.

12. Freud, Ferenczi y muchos psicoanalistas han recalcado que la transferencia no era un fenómeno propio del psicoanálisis, sino un fenómeno general. Sin embargo, se admite casi siempre, siguiendo a Freud, que los fenómenos de transferencia son activados e intensificados por el hecho de estar en análisis. Podría ser cómodo, en el curso de un análisis, distinguir entre las transferencias analíticas, realizadas en la relación del paciente con el analista, y las transferencias extra-analíticas realizadas en relaciones distintas de la relación psicoanalítica; esta clase de transferencia es llamada a veces “transferencia lateral”. Ya que las mismas consideraciones terminológicas valen para la transferencia, sea analítica, sea extra - analítica, nos limitaremos a definir la transferencia analítica.

13. En el sentido más estricto, la transferencia es un desplazamiento de afecto sobre la persona del analista. La definición de Warren es típica de la mayoría de las definiciones corrientes: “El desarrollo de una actitud emocional del paciente hacia el analista, bajo la forma sea de una reacción cariñosa (positiva), sea de una reacción hostil (negativa), actitud derivada en ambos casos de relaciones anteriores del paciente con uno de sus padres o con ambos, y no de la situación analítica actual” (Warren, 1934). Para reflejar con más exactitud las definiciones corrientes, tendríamos que agregar que la actitud transferencial es generalmente ambivalente (¹).

14. Varios psicoanalistas (Glover, M. Klein) han señalado que lo que se transfería no era solamente un afecto, sino toda una forma de comportamiento. Como ejemplo de este enfoque, podemos citar esa definición de Kubie (1950, p. 57): “En el psicoanálisis, la palabra transferencia se emplea para el hecho que, en la edad adulta, nuestras relaciones con los demás están compuestas a la vez de elementos conscientes e inconscientes, y que los elementos inconscientes consisten en gran parte en actitudes, necesidades, sentimientos y fines que son “traídos nuevamente (es decir, “transferidos”) (²) inconscientemente a partir de actitudes, necesidades, sentimientos y fines

¹ Comparar GLOVER, 1939, p. 309: “El acceso a la influencia humana depende de la capacidad del paciente para establecer la *transferencia*, es decir, para repetir en situaciones corrientes y en particular en su relación r- con el analista las actitudes inconscientes desarrolladas en los principios de •: la vida familiar. Las transferencias a su vez se pueden dividir en formas *positivas* (amistosas) y *negativas* (hostiles)”.

²) LALANDE, citando a Claparède, dice que la *Affektive Übertragung* de FREUD ha sido descripta también por Moriceau - Beauchamp bajo el nombre de “report affectif” [*Gaz. des Hôpitaux*, 14 Nov. 1911].

hacia los demás que hemos desarrollado durante la infancia (in infancy and early childhood)",⁽¹⁾. aunque habla de la edad adulta, Kubie precisa casualmente, p. 57, que no existe análisis de niños sin transferencia y análisis de la transferencia. Tal definición no excluye, sino que implica la precedente: el desplazamiento de afecto es un aspecto parcial de un proceso de transferencia más extenso: a) porque es un ciclo completo de comportamiento que es transferido; b) porque esta transferencia se aplica no sólo a la persona del analista, sino al ambiente analítico.

15. La transferencia se llama positiva, negativa o ambivalente según que los efectos y las actitudes transferidos pertenecen a la categoría del amor, del odio o de la ambivalencia.

16. El término "neurosis de transferencia" tiene dos significados, uno nosográfico y el otro técnico:

a) En el sentido nosográfico, neurosis en la cual la transferencia es posible (histeria, neurosis obsesiva) por oposición a la neurosis narcisística en la cual la transferencia psicoanalítica es imposible o por lo menos difícil (melancolía, esquizofrenia);

b) En el sentido técnico, neurosis terapéutica que, en un tratamiento psicoterápico viene a sustituir la neurosis clínica; el término, por lo general, se emplea sólo para el tratamiento psico-analítico y corresponde al proceso según el cual los síntomas de la neurosis clínica se llevan a la relación del analizado con el psicoanalista; también se ha hablado de "neurosis de transferencia" con referencia a la hipnosis, a la catarsis.

17. El término "resistencia de transferencia" connota la transferencia en tanto opone la repetición por el acto al reconocimiento por el recuerdo. "Esta resistencia no debe ser opuesta a la resistencia de la represión. Es cierto que las acciones transferenciales tienen a menudo la apariencia de pulsiones del Ello, pero el hecho que tales pulsiones son resistencias se debe a la destrucción de su contexto, al lugar incorrecto en el cual aparecen, y al carácter de transacción que cobran por la intervención de la defensa del Yo" (Fenichel, 1941, p. 33).

¹ Otro ejemplo de definición amplia tomado de Maslow y Mittelmann [1941, p. 609]: "La suma total de las actitudes del paciente hacia el psicoanalista que se desarrollan durante el tratamiento, nacen de los temores del paciente, de sus necesidades para la vida, y son esencialmente extra – lógicas por naturaleza".

18. Según nuestro criterio, es un error de interpretación entender la resistencia **de** la transferencia (Übertragungswiderstand) como una resistencia a la transferencia, y más precisamente a la transferencia positiva, como lo hacen Jury y Fraenkel en su traducción francesa de “**Hemmung, Symptom und Angst**” (1951, p. 95). Berg da la misma definición de la “transference resistance: “La resistencia que un analizado opone al proceso analítico normal de transferencia de los afectos hijos-padres sobre la imagen de su analista” (Berg, 1948, p. 483); agreguemos que Berg recuerda que el sentido clásico citado más arriba no tiene que ser olvidado. La noción de “resistencia a la transferencia” no carece de interés clínico; pensamos, por ejemplo, en muchas neurosis de carácter, en el paciente sofisticado que se burla de las analizadas infatuadas de su analista. Pero no es teóricamente muy sólida: se trata de una defensa del Yo, y se puede mostrar a menudo que es una transferencia de defensa.

II. El concepto de transferencia

El capítulo sobre el concepto de transferencia no repite la terminología de la transferencia; no se trata más aquí de definiciones de palabras, sino de definiciones de cosas. Es probable que la solución de estos problemas exija una toma de posición sobre las causas de la transferencia y sobre los efectos de la transferencia. Pero esos problemas mismos no pueden ser tratados sin haber precisado de qué estamos hablando. El examen de las causas y de los efectos de la transferencia, pues, nos llevará quizá a revisar la concepción de la transferencia que vamos a esbozar, examinando sucesivamente:

- A) Los límites de la transferencia, o “lo que la transferencia no es”;
- B) El alcance de la transferencia, o “lo que es transferencia”;
- C) La comprensión de la transferencia, o “qué es la transferencia”.

Límites de la transferencia

20. Varios autores han criticado la tendencia a interpretar en términos de transferencia la totalidad de la relación del analizado con el analista, lo que podríamos llamar la reducción a la transferencia, o la reducción transferencial de la relación analítica. Al lado de elementos cuya naturaleza transferencial es demostrada e indiscutible, hay en la conducta del paciente elementos que responden a la situación presente y real y no pueden ser considerados ni como

repeticiones del pasado ni como acciones ajenas a la realidad; son el producto, accesible a la comprensión racional, de las relaciones reales que existen entre el paciente y el analista.

El difícil localizar en forma sistemática los elementos “reales” de la relación Inter-personal paciente-psicoanalista. Reuniendo las observaciones de varios autores, podremos distinguir:

a) Conductas adaptadas comunes, como el saludo, que serían producto de hábitos culturales.

b) Conductas ajustadas a la situación, como la utilización racional de la situación terapéutica para el fin del tratamiento y de la curación;

c) Determinadas resistencias, como la defensa del Yo suscitada por las intervenciones perturbadoras del psicoanalista;

d) Por fin, algunos autores insisten sobre la originalidad y el valor irreductible de la relación psicoanalítica.

21. Si se considera la transferencia en el sentido amplio, se hace difícil fijar sus límites. Cualquier conducta, en efecto, es una dosificación de asimilación de la situación presente a hábitos antiguos y de ajuste de hábitos antiguos a la situación presente. En el hombre, no se puede concebir la idea de una conducta absolutamente nueva, que no implicara en alguna forma la transferencia de hábitos antiguos; lo que puede ser nuevo, es la organización de los hábitos antiguos sacados por el individuo (¹). En el niño, la formación de los hábitos empieza desde el nacimiento, y ya en los primeros días los psicólogos han podido mostrar la intervención del aprendizaje, es decir, de las modificaciones duraderas del organismo y de las respuestas provocadas por sus experiencias y sus conductas (Piaget, 1936; (Carmichael, 1946, pp. 371 y sig.). Durante las sesiones de psico-análisis lo mismo que durante su vida, el paciente toma de su bagaje de hábitos; pero hábito quiere decir automatismo; además, la formación y la evolución de esos hábitos son olvidadas y alejadas en el pasado individual.

Volvamos a los ejemplos citados.

¹ Tendremos más de una vez que recurrir al viejo concepto psicológico de hábito. De un modo general, nos parece cómodo para el psicoanálisis y útil definir sus relaciones con los conceptos propiamente analíticos, como por ejemplo los conceptos de complejo o de fijación. El concepto psicológico de hábito introduce la idea de acciones automáticas e inconscientes. La oposición entre el hábito y el recuerdo corresponde, en la teoría de la transferencia, a la oposición entre el repetir actuando y el recordar pensando.

Saludar es un hábito social que puede revestirse de todas clases de modalidades individuales: estilo verbal, mímica vocal, mímica gestual; la reducción de esta conducta a un hábito social está en el término y no en el origen del desarrollo; el aprendizaje de este rito social es a menudo conflictual: muchos niños se niegan a saludar, muchos padres los obligan a ello; un paciente, que saluda con una voz ahogada, no saludaba nunca cuando niño; en resumen, el modo de saludar es un rasgo de conducta fijado cuyo análisis sistemático llevaría a determinantes individualidades de orden genético.

El empleo racional de la situación analítica como medio de ayuda y de curación utiliza numerosos hábitos de las relaciones Ínter-personales; la aptitud a expresarse libremente, a confiarse, a pedir ayuda se ha constituido sobre la base de experiencias particulares. O bien, constituye una compensación a experiencias de frustración de las mismas necesidades; en cuyo caso, encubre una “transferencia negativa latente” que se evidenciará tarde o temprano.

Lo más frecuente, es que una resistencia narcisística, despertada por interpretaciones perturbadoras, aparece con el tiempo como transferencia de defensa.

Cuando el análisis se constituye como “toda una atmósfera” de una calidad emocional rara, es a menudo sobre la base de impulsos juveniles o de emociones infantiles que se repiten; no es tanto un “empezar” como un “empezar de nuevo”, o desarrollar algo que sólo se había esbozado (¹).

22. Se puede entender la transferencia en un sentido más estrecho, entendiéndolo por ello sólo las conductas anacrónicas o fraccionales, “anhistóricas” se puede decir (³). En este enfoque hábitos antiguos se ponen en conflicto con la adquisición ^^^ hábitos nuevos, ajustados a la situación real y actual; el aprendizaje de la regla de asociación libre está dificultado por las resistencias, es decir, por la interferencia asociativa de hábitos inveterados de defensa. Pero la finalidad del tratamiento es la adquisición de hábitos nuevos; la destrucción de los hábitos antiguos no se cumple sino cuando hábitos nuevos los han sustituido (interferencia reproductora de los psicólogos experimentales) ; por ejemplo, la destrucción de una resistencia no es completa

¹ La noción de “empezar de nuevo” (new beginning) fue elaborada por M. Balint (comunicación personal). Aquí, pensamos nuevamente en las ideas de Ferenczi y Rank sobre las experiencias que se han sólo esbozado durante la infancia.

³ Son anacrónicas, porque repiten un hábito pasado en vez de ajustarse al presente; son irracionales, porque no corresponden a las relaciones reales que traería normalmente el encuentro paciente - analista.

hasta que el paciente haya realizado un progreso específico hacia la libre expresión ⁽⁴⁾; estos hábitos nuevos adquiridos en el “campo psicoanalítico” serán transferidos a la “vida real” del paciente, donde encontrarán un modo de expresión adecuado. La interpretación y la elaboración de las resistencias y de la transferencia tienden, pues, a dar a la experiencia analítica el carácter inédito de una “existencia en la libertad”, ⁽⁵⁾ al mismo tiempo que transferencias siempre más regresivas tienen la posibilidad de manifestarse. Si no, es la compulsión a la repetición, con todo su aspecto defensivo, que triunfa. La noción de la originalidad irreductible de la relación analítica, en esta perspectiva, es necesaria para explicar una curación que no sea exclusivamente transferencial, aunque lo sea en la medida en que se entiende por transferencia una carga de objeto completa en un nivel genital ⁽⁶⁾. En este sentido, en la relación psicoanalítica, la transferencia tiene su límite en la “experiencia correctiva”, según la expresión de Alexander; se puede no estar de acuerdo con el consejo dado por este autor, de asumir un papel distinto de el de las figuras patógenas, y limitarse a asumir el papel clásico del analista ⁽⁷⁾; en este caso la reducción de las resistencias en relación con las tendencias hostiles y eróticas del paciente deja existir un remanente de actitudes positivas

⁴ La observación analítica muestra que la interpretación correcta de una resistencia no basta, en general, para hacerla desaparecer; tarde o temprano, la misma resistencia vuelve a manifestarse, sea en la misma forma, sea en otra; se considera clásicamente que esta dificultad técnica está resuelta por el “durcharbeiten” (working through, elaboración). Queríamos agregar algunas ideas personales sobre este punto. El señalar al paciente una resistencia o cualquier otra manifestación basta a menudo para hacerla desaparecer; pensamos que por lo general se trata de una clase de resistencia para la cual hemos fraguado el término de “fenómeno de Eurídice” (Cf Maine de Biran: “Es Eurídice, cuyo aliento vital se desvanece por una mirada”). La desaparición provisoria de la resistencia se explica por su fracaso; pero reaparece tarde o temprano; este reaparecer nos parece comparable a la “recuperación espontánea” de las reacciones condicionales o de los hábitos transitoriamente desaparecidos por ausencia de reforzamiento. El punto más importante es que, según la Sabiduría popular, “se destruye sólo lo que se reemplaza”; sólo el desarrollo de hábitos nuevos asegura la eliminación de viejos hábitos de defensa; se puede observar en algunos análisis un período de oscilación entre los hábitos nuevos y los hábitos antiguos cuyo retorno se precipita por la frustración. La noción de la destrucción de las defensas por el desarrollo de hábitos nuevos nos parece constituir un suplemento nuevo a la teoría de la destrucción de las defensas por la elaboración.

⁵ Es una alusión a algunas ideas sobre el amor desarrolladas por la fenomenología existencial (Boss, 1949, pp. 27-34). Una interpretación en este sentido de la experiencia analítica, nos parece concordar con lo implicado por la regla de *libre* asociación; la sesión de psicoanálisis proporciona al paciente una posibilidad de “existir libremente”; no se invalida esta idea teniendo en cuenta las limitaciones que el ambiente analítico pone a los medios de expresión.

⁶ La dificultad señalada está en el hecho que se entiende la transferencia lo más a menudo en el sentido de repetición de hábitos antiguos, pero bastante a menudo también en el sentido de desplazamiento de energía instintiva, sin referencias a acontecimientos o hábitos históricamente determinados (Abraham, 1908).

⁷ Lo que basta para dar su originalidad al ambiente analítico.

que ayudan a proseguir y terminar el tratamiento ⁽⁸⁾. Si se entiende así, el concepto de experiencia correctiva se puede aceptar, y se puede admitir por el desarrollo de la experiencia correctiva es correlativo de la resolución de la transferencia, constituyendo así su límite. Sin embargo, no se puede establecer ni teóricamente ni en los hechos que la experiencia correctiva no implica la participación o el desarrollo de ninguna experiencia anterior. En este sentido, podríamos admitir que no es la transferencia en el sentido más amplio, sino la neurosis de transferencia que tiene su límite en el desarrollo de la experiencia correctiva.

23. Este intento de encontrar los límites de la transferencia en la relación paciente-psicoanalista sería posible, pues, sólo especificando las diferencias entre la transferencia y la neurosis de transferencia:

a) La transferencia, en el sentido más amplio, es el empleo, en la situación analítica, de hábitos anteriormente adquiridos; estos hábitos pueden o no ajustarse a la situación real y actual; es difícil en la práctica e imposible en la teoría mostrar la existencia de una relación interpersonal sui generis en la cual no participe ningún hábito anterior.

b) La neurosis de transferencia connota, en la relación analítica, las conductas en las cuales participan hábitos y actitudes inadecuados a la situación real y actual, es una actualización (“ecmnésique”) de los conflictos inconscientes del paciente.

Extensión de la transferencia

24. El examen de la extensión del concepto de transferencia consta de dos puntos: el contenido de lo que es transferido, y los objetos sobre los cuales se hace la transferencia.

25. Clásicamente, una transferencia en el sentido psico-analítico es un desplazamiento de afectos amistosos, hostiles o ambivalentes.

26. Esta repartición tiene que ser considerada como teórica y general. Indica la dirección de la actitud o de la conducta conexas: acercamiento, huida, oscilación entre el acercamiento y la huida. No da cuenta, sin embargo, de la multiplicidad, del polimorfismo, de la especificidad de los afectos transferidos, sobre los cuales han insistido varios autores.

⁸ Podemos sin distorsionar los textos referir esta idea a los escritos técnicos de FREUD (C. P., II, p. 319). T. XIV.

27. Sobre todo, la intención afectiva dirigida hacia el psicoanalista no puede ser disociada de un ciclo de comportamiento completo, que comprende conjuntamente los motivos encontrados en necesidades y emociones, las conductas instrumentales tanteando en su búsqueda de los medios, los fines de satisfacción o de defensa por medio de los cuales las tensiones son .reducidas o disociadas, los objetos sobre los cuales estos fines se cumplen. Formulando así los contenidos de la transferencia, se da una forma analítica y explícita a la idea expresada por algunos analistas: lo transferido es una situación total, es la totalidad del desarrollo, dicen, empleando así la categoría de totalidad que ocupa un lugar tan importante en el espíritu de la psicología contemporánea (Lagache, 1951). Esa concepción de la transferencia no elimina la definición clásica por desplazamiento de afecto, sino que la implica; en el plano de la intuición clínica, la emoción queda como señal bien acogida; su ausencia aparente no exime de buscarla por los caminos más oscuros de la conducta |y de las asociaciones del paciente.

28. En cuanto a los objetos sobre los cuales se hacen las transferencias, está señalado que son, no sólo el analista, sino también el ambiente y la técnica del psicoanálisis, y no sólo la relación psicoanalítica, sino la vida diaria (transferencia psicoanalítica o lateral).

29. Una interpretación en la transferencia no implica en absoluto, desde el punto de vista clínico, una referencia directa y explícita al psicoanalista. Tal dato, si se toma literalmente, puede a menudo ser parcial y engañoso. Una interpretación en la transferencia correcta y comprensiva tiene que basarse, como regla general, sobre el significado inconsciente de la totalidad del material presentado.

30. Esto constituye una razón para extender el “campo psicoanalítico” a la vida diaria del paciente, no sólo porque esta vida diaria tiene una importancia intrínseca, sino porque, unidas una a la otra, la vida diaria y la relación psicoanalítica se aclaran recíprocamente. Si es importante distinguir las transferencias psicoanalíticas y las transferencias extra-analíticas como dos formas del actuar, es más importante todavía buscar cómo la transferencia extra-analítica constituye una forma del pasaje hacia el acto, por referencia a motivos conflictuales nacidos de relación analítica.

Melanie Klein ha insistido hace poco (1951), sobre la función disociativa del **acting out**, defensa contra la ansiedad que permite al paciente separarse del

analista como se ha separado de sus primeros objetos, repartiendo el amor y el odio, respectivamente, sobre el analista y sobre personas del mundo exterior.

Por ejemplo, un hombre al principio de su análisis, refuerza su actitud masculina y cariñosa hacia su esposa como defensa contra las necesidades masoquistas y feminoides activadas en su relación con el analista.

Otro se deja llevar por una necesidad inconsciente de pasividad teniendo relaciones con una prostituta en un hotel donde sospecha que una mujer a quien celaba se había entregado a varios hombres. Un artículo de vulgarización lo había enterado que el hombre celoso sufre por identificarse en la fantasía con la mujer acometida por el hombre. Dejándose llevar por primera vez por su deseo de tener relaciones con prostitutas y entrando al hotel, se sometía confusamente al Psicoanálisis. Otras conductas expresaban más directamente su necesidad de sometimiento al analista, equiparado con una madre frustradora y severa.

Las relaciones entre el **acting out** y la transferencia pueden ser muy complejas.

Una agorafóbica grave, que tenía un miedo intenso de perder su control, concurre a una reunión por primera vez desde hace muchos años y hace algunas extravagancias, por otra parte sin gravedad. Conducta ésta, que a primera vista no tiene nada que ver con la situación psicoanalítica. Pero estas extravagancias manifestaban el retorno de una travesura infantil reprimida por sometimiento a la madre, quien habiéndose quedado viuda a los pocos meses de nacer la paciente, había educado a los hijos en forma religiosa y austera. En sus accesos infantiles de turbulencia y rabia, la paciente había siempre fantaseado que el padre, de estar presente, hubiera entendido sus reacciones, o que la apoyaba desde el cielo. Las extravagancias actuales de la paciente, en último análisis, estaban ligadas a la reintroyección del padre bajo la forma del analista.

Un joven de 22 años tenía una depresión ansiosa, con necesidades exacerbadas de valorización, especialmente por medio de éxitos amorosos y profesionales; la menor sombra de fracaso traía un incremento de la ansiedad y fantasías de suicidio. Relatamos un momento en que la transferencia analítica y la transferencia extra-analítica se han intrincado en forma notable. Estaba haciendo la corte a una joven y se desanimaba porque no le cedía bastante pronto. El psicoanalista, sobre todo en el principio de las sesiones, es

fantaseado como un perseguidor que se opone a la libertad sexual y por otra parte la traba por sus exigencias de dinero; así, parece establecerse una incompatibilidad entre la situación de analizado y la actividad amorosa. Por referencia al conflicto edípico, el analista está en el papel del padre, que había perturbado la relación del paciente con su madre; más tarde, había tenido juegos sexuales con hermanas mayores, con temor a represalias de parte del padre y más precisamente a una castración que había recibido de una circuncisión terapéutica tardía, en plena pubertad, el sello de la realidad; después de morir la madre, se había quedado sólo con su padre y había vivido a éste como un obstáculo a su libertad y a su desarrollo; había deseado su muerte, y en la época del tratamiento no se había todavía perdonado este deseo. Pero este sistema simple de interpretación no da cuenta de la totalidad del campo psicoanalítico. Un episodio permite entender más concretamente el papel que desempeñaba el analista en su actividad amorosa. Al principio de una sesión, se muestra muy ansioso e irritado; pide permiso para levantarse, caminar; dado el permiso, no lo usa, se sienta, se acuesta de nuevo; evoca entonces la circuncisión sufrida a los 14 años; después de este recuerdo, se siente menos tenso, y expresa: ayer se encontraba con la joven cortejada; ella se sustrajo a toqueteos íntimos, diciéndole que su sexo era como una planta frágil, que tenía miedo de ser herida, dañada. La actualización ansiosa de la circuncisión implica, pues, que está desempeñando, en el diván y en relación con el analista, un papel similar al de la joven; lo mismo que ella de parte de él, teme una agresión y una mutilación sexual. Por otra parte, cuando está con la joven, tiene éxito sólo en la medida en que juega el papel del analista; explica esto racionalmente por la eficacia de la técnica analítica: "Sus resistencias quedan vencidas al mismo tiempo que las mías". La dinámica de la situación triangular aparece ahora con bastante claridad, desea la entrega completa de una mujer, no sólo para satisfacer sus necesidades sexuales, sino sobre todo para valorarse y eliminar a un rival; este proyecto suscita el miedo a un castigo de parte del analista, considerado como perjudicado, de ahí el episodio agudo de ansiedad de castración en el diván; el peligro se reduce por el intento de sobornar al psicoanalista por su dependencia y su docilidad, de ahí fantasías de pasividad homosexual; la defensa contra el papel femenino se expresa al contrario en la reacción persecutoria. Por fin, alternando entre el papel del analista con la joven y el papel de la joven para con el analista restituye

simbólicamente la mujer al rival perjudicado; cuando está con la mujer, desaparece identificándose con el psicoanalista; cuando está con el psicoanalista, identificándose con la joven, la entrega al psicoanalista. En resumen, la introducción de la joven en el campo psicoanalítico constituye una defensa contra la pasividad masoquista y feminoide, y permite una dramatización completa de las polaridades del conflicto edípico.

Una mujer de 30 años, soltera, cuyas necesidades de dependencia estaban neutralizadas exitosamente por la independencia y la actividad, se burlaba de algunas señoras jóvenes conocidas de ella, y orgullosas de su analista; el principio de su análisis avivó un *flirt* en el cual ponía escasa participación emocional; como había sufrido fracasos amorosos y sexuales, la incidencia de esta relación debía, según ella, permitirle aclarar sus dificultades. En realidad, la evolución de las tensiones intra y extra-psíquicas se produjo según un paralelismo notable: el joven resultó impotente, y ella reprochaba al psicoanalista su falta de actividad y su incapacidad técnica; aparentaba buena voluntad, pero hacía lo posible para paralizarlo; con el desmoronamiento de su aventura, el conflicto transferencial culminó. En el final de su infancia y durante su adolescencia, había alimentado sueños en los cuales era protegida y querida por un hermano mayor, a la vez su **alter ego** y un sustituto del padre, que había frustrado, como la madre y más que la madre, su deseo de amor y de protección. En un sueño durante el análisis, estaba esperando en la sala del analista, junto con un padre que acompañaba a su hijita; ella misma conocía a un hermano menor del analista, más joven, más alto, y más bello.

Comprensión del concepto de transferencia

31. En las definiciones corrientes, la transferencia es definida por la repetición, dentro y fuera del análisis, de actitudes emocionales inconscientes adquiridas durante la infancia en el ambiente del paciente y particularmente en su relación con sus padres.

32. Por lo general, no, se precisa en qué sentido (descriptivo o explicativo) hay que entender la repetición. Sin embargo, la historia de las ideas, la influencia de la teoría del automatismo de repetición y en algunos casos el contexto, implican que se adhiere implícitamente a la repetición entendida como necesidad compulsiva de repetir. La repetición es así un factor **sui generis**, primario e irreductible, de la transferencia.

33. En base a esta concepción, la formulación de una interpretación de transferencia insiste sobre dos aspectos: a) la conducta del analizado no está adecuada a la situación presente y actual; b) constituye la reproducción, en los términos de la situación analítica, de una modalidad de conducta, de un hábito adquirido durante la infancia del paciente. La finalidad de la interpretación “mutativa”, según Strachey, es hacer reconocer al Yo razonable del paciente que está repitiendo el pasado en vez de ajustarse al presente. ⁽⁹⁾

34. Sucede a menudo que tales interpretaciones sean parciales, que se limiten a señalar la equivalencia de los afectos pasados y de los afectos presentes, de los objetos pasados y de los objetos presentes, dejando de lado la reproducción activa de los medios y de las finalidades.

35. Una interpretación de transferencia tendría que hacer resaltar la equivalencia de los distintos momentos o facetas del ciclo de comportamiento transferido: motivación por necesidades instintivas o emociones, medios o conductas instrumentales utilizados ⁽¹⁰⁾ objetos, finalidades.

36. Ahora bien, estos distintos momentos o facetas que se encuentran en cualquier ciclo de comportamiento no están juxtaponidos, sino que tienen un “significado” ⁽¹¹⁾. Siendo una conducta un conjunto organizado de respuestas fisiológicas, motoras, mentales, por las cuales la personalidad modifica su interacción con el ambiente, el sentido (o significado, o función) de la conducta es la propiedad por la cual estas acciones le permiten reducir la motivación (es decir, una modificación del organismo caracterizada esencialmente por la disociación y la tensión) y realizar las posibilidades de la personalidad que se pueden actualizar “aquí y ahora”.

Ejemplos muy sencillos bastan para ilustrar la noción de “significado” de la conducta. Si, muy cansado, me acuesto y duermo, el significado de mi conducta es la descarga de mi necesidad de descanso. Si sigo trabajando a pesar del cansancio, mi trabajo puede tener el significado de una defensa contra el cansancio o expresar que dominan necesidades de seguridad y amor

⁹ En nuestra práctica, nos referimos a esta clase de intervención con el término “interpretación de confrontación”.

¹⁰ La conducta instrumental toma a menudo la forma de una conducta variable de tanteo, o de pruebas y errores; el fracaso impulsa al paciente a probar sucesivamente varios medios para llegar al objeto - fin. En la transferencia psicoanalítica, estas conductas instrumentales son principalmente los medios de actuar sobre los demás que el paciente toma del arsenal de sus relaciones con sus padres.

¹¹ el “significado” es a la vez algo abstracto, en tanto que la comprensión lo extrae de los datos de la conducta y de la expresión verbal, y concreto, en tanto que se trata de una realidad immanente a la conducta e inseparable de su materialidad.

propio subordinadas al cumplimiento de una tarea. En el psicoanálisis, la interpretación tiene por objeto el significado de la conducta del analizado, por ejemplo y particularmente el señalamiento de las defensas.

37. Transpuesta al campo del psicoanálisis y de la transferencia, esta definición del significado de la conducta quiere decir que las distintas facetas del ciclo de comportamiento transferido tienen una unidad no sólo de estructura, sino de significado. Una interpretación de transferencia tiene por finalidad señalar este significado. Lo que el psicoanalista capta, formula y comunica como interpretación de transferencia tiene una función en la interacción del paciente y del ambiente analítico.

38. En consecuencia, proponemos la hipótesis siguiente: la transferencia es esencialmente una transferencia de significado funcional, o, más brevemente, una transferencia de función o de significado (¹²).

39. Esta hipótesis acarrea que la repetición es funcional, que no es un factor primario o, por lo menos, un factor aislado, una mera “necesidad de repetición”.

40. Esta hipótesis implica, pues, una posición en cuanto a la producción de la transferencia. Tiene que ser profundizada o revisada conforme al estudio de las causas y de los afectos de la transferencia.

41. Clínicamente, la transferencia de significado funcional se muestra a menudo bajo la forma de una defensa contra los efectos o necesidades instintivas.

Para concretar estas proposiciones, examinemos con este enfoque un ejemplo simple tomado de Loewenstein (1927, pp 79-80, observación II):

Una joven, por ejemplo, en la primera sesión, escuchando que prendo un cigarrillo, tiene la idea que hago un gesto obsceno, queda callada un momento, y sigue contando cosas sin importancia sobre sus amigas. Cuando le explicamos el fenómeno de la transferencia, recuerda haber entrevisto, una noche, en un jardín, a un individuo que se desvestía al acercarse unas muchachas. Esta idea le volvía de vez en cuando como una obsesión. Sólo después de un análisis penoso, puede darse cuenta que, inconscientemente, esperaba que el psicoanalista le iba a enseñar y aún a iniciar en los problemas ignorados referentes a la vida sexual. Tenía una ignorancia asombrosa en este

¹² Esta concepción se asemeja a la que hemos descripto en Silverberg, 1948, p. 310: “La transferencia es un dinamismo que puede ocurrir dentro de una relación y no puede constituir una relación total”.

terreno, y su curiosidad sexual estaba fuertemente reprimida. La iniciación tenía para ella la forma de una exhibición mutua y no era más que el retorno del mismo deseo infantil. Es por la represión que su curiosidad sexual ha tomado este carácter infantil y arcaico”.

La reconstrucción genética nos permite presentar los datos como sigue:

1º Conflicto defensivo de la infancia. Represión de la curiosidad sexual y regresión de la sexualidad a la forma infantil de exhibición mutua. En la adolescencia, trauma de parte de un individuo que se desviste al acercársele muchachas. Persistencia del estado traumático denunciada por la rumia obsesiva;

2º Situación psicoanalítica. Espera inconsciente de una iniciación sexual por el analista. Factor precipitante: el analista prende un cigarrillo. Proyección: el analista se está exhibiendo. Ansiedad. Defensa por el silencio y por el relato de cosas insignificantes sobre sus amigas.

El “significado”, o función, o significado funcional de la transferencia es “la defensa contra el deseo inconsciente de una iniciación sexual por el analista, iniciación que se concibe regresivamente como una exhibición mutua”.

42. Técnicamente, podemos distinguir dos momentos de la interpretación de la transferencia:

a) El momento “dinámico” señala lo que está pasando “aquí y ahora”, es decir, la dinámica, la naturaleza y la orientación de las tensiones en la situación analítica.

b) El momento “genético”, donde la interpretación puede mostrar que parte del pasado se actualiza en el presente, expresándose en los términos de la situación analítica.

43. La parte dinámica de la interpretación permite a menudo pero no constantemente la evocación de recuerdos, sobre cuya base se puede formular la interpretación genética.

44. Es este pasaje de la repetición “aquí y ahora” al recuerdo de lo que ha pasado “allí y antaño” que constituye el objetivo de la interpretación de la transferencia.

III. — CAUSAS DE LA TRANSFERENCIA

Planteo del problema

45. Según la teoría clásica de la espontaneidad de la transferencia, la transferencia es el efecto de un conjunto de determinantes personales connotados por “la disposición de la transferencia”. Reconocida primero en los histéricos, considerada después como un rasgo neurótico común, la disposición a la transferencia ha sido reconocida pronto en sujetos normales. La universalidad de la disposición a la transferencia no está limitada por la existencia de las neurosis “narcisísticas”, donde la transferencia toma una forma ambivalente o negativa. La espontaneidad de la transferencia no queda contradicha por el hecho de reconocer que la transferencia utiliza circunstancias reales o que su forma es influida por las particularidades del analista y del ambiente analítico.

46. Según la teoría “dualista”, el ambiente psicoanalítico, incluso el “papel” del analista, ejerce una acción positiva sobre la producción de la transferencia, principalmente por su carácter “infantil” y por la frustración de relaciones reales, a los cuales el paciente no puede reaccionar sino por conductas cada vez más regresivas, en la medida en que su “disposición a la transferencia” se lo permite.

47. El problema de las causas de la transferencia se puede dividir en tres puntos:

- A) Disposición a la transferencia.
- B) Influencia del ambiente analítico.
- C) Interacción entre la personalidad y la situación.

Disposición a la transferencia

48. La transferencia es, por lo menos en parte, el efecto de una disposición a la transferencia. La mejor prueba es el carácter individual y variable de las manifestaciones de la transferencia, a la vez en su extensión, su intensidad y su calidad. Podemos también alegar el hecho que manifestaciones de transferencia bien definidas pueden preceder la puesta en marcha del tratamiento psicoanalítico.

49. La naturaleza de la disposición a la transferencia ha sido vista en dos formas distintas por Freud, según dos teorías que proponemos llamar la teoría dinámica y la teoría mecanicista.

50. La teoría dinámica corresponde a la concepción de Freud en la **“Dinámica de la transferencia (1912)**. La disposición a la transferencia es la tensión inherente a las pulsiones reprimidas. Implica la persistencia de un conflicto infantil no resuelto, establecido según la secuencia frustración, represión, regresión, fijación. La situación analítica, según un mecanismo que interviene también en la vida diaria, proporciona a las pulsiones y a las fantasías reprimidas, a la libido introvertida, un material con el cual actualizarse. La repetición en la transferencia es una repetición motivada por necesidades, conforme al principio de placer-displacer.

51. La teoría mecanicista corresponde a la concepción de Freud en **Más allá del principio del placer (1920)**. El conflicto infantil lleva a un fracaso y a una herida narcisística. Sólo su represión está conforme al principio de placer-displacer, bajo la forma de la defensa del Yo. La repetición en la transferencia, en consecuencia, es opuesta, o por lo menos ajena al principio del placer. Si el sujeto repite, no lo hace motivado por necesidades específicas que se repiten, sino impulsado por una necesidad específica de repetición (necesidad de repetición en vez de repetición de las necesidades).

52. El concepto de automatismo de repetición o compulsión a la repetición no es unívoco. El automatismo de repetición reviste varios significados, que podemos reducir a dos: 1) El automatismo de repetición es la expresión de la inercia de la materia viva, de la tendencia conservadora a mantener y repetir las experiencias intensas; 2) El automatismo de repetición es un mecanismo regulador, cuya función es descargar, en forma fraccionada, las tensiones producidas por las experiencias traumáticas, después de haber sido ligadas (Bibring, 1943).

53. Esta concepción dualista del automatismo de repetición es una forma particular del problema más general del aprendizaje. Sin pasar revista a todas las leyes entremezcladas en la adquisición de los hábitos, podemos limitarnos a comprobar eso: no se pueden explicar en base a un principio único; la ley del ejercicio (W. James, 1890) no actúa independientemente de la ley del efecto (Thorndike, 1900), y la ley del efecto no puede explicarlo todo, particularmente la perseveración de conductas inadaptadas.

Según la ley del ejercicio, la fuerza de conexión entre una respuesta y una situación es en proporción del número de veces que ha sido conectada con esta situación, y de la fuerza y duración de esta conexión. Según la ley del

efecto, entre las respuestas a una situación, las que satisfacen las necesidades del organismo tienden a mantenerse, las que fracasan en la satisfacción de estas necesidades tienden a eliminarse. Esta formulación, simplificada a propósito, no es suficiente, e importantes investigaciones se han dedicado a explicar el poder de fijación de los castigos.

Considerando la ley del ejercicio como la única ley del aprendizaje, W. James aceptó una implicación lógica de ella: el hábito implica la repetición del acto adaptado, pero también la repetición del acto inadaptado; así, la persistencia y la repetición de una conducta inadaptada no constituyen un problema. La ley del afecto de Thorndike complementa la ley del ejercicio, pero no puede evidentemente dar cuenta de la persistencia de una conducta cuyos efectos son esencialmente punitivos. Ahí está precisamente la dificultad con la cual Freud tropezó en su intento para explicar la repetición inadaptada en términos de principio del placer. Los autores contemporáneos, psicoanalistas o psicólogos, se inclinan a referir la conducta adaptada (principio del placer) a la ley del efecto y la persistencia y repetición de la conducta inadaptada a la ley del ejercicio (compulsión a la repetición). Es interesante señalar que el psicoanálisis ha empezado por el principio del placer y ha recurrido secundariamente al automatismo de repetición, mientras la psicología del aprendizaje ha empezado por la ley del ejercicio y tuvo que establecer después la ley del efecto. Como lo señala Mowrer, estos datos de la historia de las ideas no significan que las dos leyes sean efectivamente necesarias para una teoría adecuada y comprensiva de la conducta (Mowrer, 1950, p. 425).

54. Para una gran parte de las manifestaciones de la transferencia, se puede probar que constituyen la actualización en la situación analítica, de los conflictos no resueltos; en regla general, estos conflictos no resueltos son conflictos inconscientes que provienen de la infancia.

Esta interpretación de la repetición en la transferencia es una vuelta consciente a la concepción de Freud en la **Dinámica de la transferencia**, donde la producción de la transferencia es explicada por la presión de las tendencias reprimidas, es decir, en otros términos, de los conflictos no resueltos. La medida en que considera que interviene el automatismo de repetición, es en tanto que mecanismo regulador cuya función es descargar las tensiones producidas por las experiencias traumáticas, en el encuadre, pues, del principio del placer. Esta concepción vuelve a aparecer bajo formas varias

en la historia de las ideas. Se puede comparar con las ideas de Ferenczi y Rank sobre las experiencias infantiles que sólo han sido esbozadas y no se desarrollan plenamente sino bajo la forma de repetición transferencial (1925). Nunberg también ha descrito las repeticiones como causadas por estímulos que sólo han empezado a actuar sin llegar nunca a su término (1927). Maslow y Mittelman (1941) han pensado en comparar la repetición en la vida con el efecto Zeigarnik, es decir, con el hecho que las tareas sin terminar tienden a ser recordadas mejor y retomadas más a menudo que las tareas terminadas. Para Silverberg, la transferencia es también una repetición que trata de modificar por medio de la acción una situación traumática (1948). Según Melanie Klein, la compulsión a la repetición es activada por la presión de las ansiedades más tempranas, despertadas en el análisis (1951).

Lagache ha pensado en comparar la repetición transferencial con el efecto Zeigarnik (1949-1951). Los conflictos infantiles pueden equipararse a tareas no resueltas; la disposición a la transferencia es la persistencia de las tensiones conexas a las necesidades y a las emociones reprimidas; la experiencia infantil fue una serie de tanteos que llegaron a un fracaso y a una herida narcisística; la represión primaria resulta de la predominancia momentánea de la defensa del Yo; pero la renuncia no es necesariamente completa y definitiva; al contrario, es más fácil renunciar con la esperanza de una solución mejor, la defensa interviniendo como aplazamiento; J. Lampl de Groot, exponiendo el decurso del complejo de Edipo en el varón, ha visto en él un mecanismo de defensa inconsciente y filogenético (1927).

En esta interpretación, habría que tratar de precisar la participación de la herida narcisística mencionada por Freud en la tensión conexas a las necesidades y emociones reprimidas. Esta herida narcisística no motiva sólo la defensa del Yo, sino una necesidad narcisística de reparación; su participación en la producción de la transferencia no ha sido formulada con claridad, por lo menos que sepamos: en los orígenes de la transferencia, se encontraría, no sólo la frustración de las pulsiones instintivas, sino una privación peligrosa y humillante para el Yo.

Una mujer vino al análisis después de su marido, quien según el pronóstico, había interrumpido su tratamiento al cabo de pocas semanas. La mujer, al contrario, se mostró muy concienzuda, diligente y puntual, lo que concordaba con su carácter en general. Este modo de responder fue aclarado

unos meses más tarde: en su infancia, había tenido sentimientos de culpabilidad, por haber oído comentar que su nacimiento hubiera podido matar a su madre; había tenido la impresión de ser mal acogida porque a sus padres les hubiera gustado más un varón; más tarde, le había parecido que su padre prefería a su hermano menor; después de haber sido turbulenta y difícil, se empeñó, por su buena conducta y sometimiento, en hacerse apreciar más que su hermano. Su casamiento había sido, casi conscientemente, un intento de encontrar a un padre y de hacerse revalorar por el amor de un hombre, intento que había fracasado y la había hundido en su masoquismo. Apareció cada vez más claramente que su sometimiento en el análisis tenía, entre varias funciones, la de reconquistar el amor y la preferencia del padre. En una etapa posterior, la transferencia trajo la reviviscencia de emociones infantiles, de experiencias de una vitalidad intensa, que le habían dado la impresión de sentir emociones que los demás no sentían; la í culpabilidad aferente a la rivalidad con el hermano la había llevado a no mencionarlas nunca a su madre y a reprimirlas.

Un ejemplo sencillo y clásico como este ilustra bien la idea que las consecuencias de la herida narcisística en la infancia, la inseguridad personal, la humillación, son motivos potentes para desarrollar la transferencia. Se inicia inconscientemente el análisis como la experiencia vital que va a resolver el gran problema de la existencia. El desarrollo y el análisis de la transferencia evidencia progresivamente la identidad fundamental de significado entre la experiencia analítica y las experiencias vitales; el “proyecto existencial” es el mismo. Esta idea da también el significado de algunos fracasos parciales; en un caso, el análisis fue iniciado sólo para tranquilizar el narcisismo del sujeto por reforzamiento de su sistema de defensa. Es en el fondo la comprobación a la cual llega Freud en el **post-scriptum** del caso de Dora.

Que el Yo esté implicado en la causalidad profunda de la transferencia justifica además comparaciones con las investigaciones de Kurt Lewin y de su escuela sobre las variaciones del “nivel de aspiración” en función de las experiencias de éxito y de fracaso.

Para terminar señalemos que ciertas diferencias en la formulación de estas ideas provienen de que la multiplicidad de los términos impide reconocer el parentesco profundo, y aún la identidad de ciertos conceptos. Algunos dirán que la transferencia es motivada por las tendencias y las fantasías reprimidas,

otros por la tensión inherente a los conflictos no resueltos, otros por los traumas, otros por las ansiedades. No se trata aquí de ideas, sino de formulaciones diferentes, que se pueden acercar si no se pierde de vista la definición económica del trauma, como una condición del organismo en la cual la excitación sobrepasa las posibilidades de descarga.

55. La predominancia de la compulsión a la repetición traduce la incapacidad del Yo para abreaccionar y anular la experiencia traumática.

Influencia del ambiente analítico

56. El ambiente analítico es el conjunto y la secuencia de las condiciones materiales y psicológicas en las cuales se desarrollan las sesiones de psicoanálisis. Para estudiarlo, hay que distinguir entre las circunstancias particulares y concretas, que expresan, por ejemplo, la personalidad del analista, y los rasgos generales y comunes que proceden de una uniformidad relativa de doctrina y de técnica.

57. La teoría clásica de la espontaneidad de la transferencia reconoce a las circunstancias particulares y concretas un papel secundario en la producción de la transferencia.

Freud ha escrito varias veces que el paciente, en su necesidad de transferir, se prendía de detalles reales. Esta observación no descarta la espontaneidad de la transferencia: aún en el caso en que los detalles reales serían lo menos deformados por el paciente, el solo hecho de que son percibidos constituye un primer grado de la proyección; el paciente los ha notado sólo porque está motivado; asimismo, en los experimentos de proyección, los sujetos perciben alimentos en los cuadros que le son presentados sólo en la medida en que tienen hambre (Abt y Bellack, 1950).

Se admite también clásicamente que las características personales del analista tienen un papel en las modalidades de la transferencia. Teóricamente, y empíricamente en muchos casos, la transferencia se desarrolla sin que estorben las particularidades reales del analista. En las etapas iniciales, el orden de emergencia de las imagos depende más de la persona y del sexo del analista. En algunos casos, la persistencia de la transferencia negativa en relación con el sexo del analista señala hacia un cambio de analista, siendo el nuevo analista del otro sexo.

58. En la producción de la transferencia, la doctrina clásica no atribuye ninguna influencia específica al ambiente analítico, considerado en los rasgos generales y comunes que expresan una doctrina y una técnica.

La espontaneidad de la transferencia expresa por así decirlo la posición “oficial” de los psicoanalistas. Se admite en general que los psicoanalistas han sido llevados a defender esta posición por la necesidad de diferenciar el psicoanálisis de la hipnosis; sin embargo, en muchos textos, Freud asimila sin dificultad la transferencia a la sugestión. Nuestra interpretación es que lo que ha realmente impulsado a los psicoanalistas, es la concepción de la naturaleza libidinosa de la transferencia. Si la transferencia era de naturaleza sexual y aún constituía la mejor prueba de la etiología sexual de las neurosis, las exigencias tanto de la moral como de la ciencia eran de eximir a los psicoanalistas de la responsabilidad de la transferencia. De ahí la tendencia a insistir sobre la pasividad del psicoanalista: sólo tiene que mostrar atención benevolente y comprensiva, interpretar las resistencias, y esperar. La responsabilidad del ambiente analítico no va más allá de consideraciones sobre la “atmósfera analítica”, en tanto que atmósfera “permissiva” o de “neutralidad benevolente”. Sin embargo, lo hemos mostrado en la historia de la teoría de la transferencia, los textos de Freud sobre la regla de abstinencia no pueden interpretarse de otra manera que admitiendo que la aplicación de la regla de abstinencia impulsa al paciente por frustraciones a las cuales no puede contestar sino por una regresión transferencial más profunda. Esta idea, que parece en completo acuerdo con las doctrinas freudianas, aparece poco en la literatura (Alexander, 1924; Karen Horney, 1939) hasta volverse, hace poco, el eje casi exclusivo de una teoría del tratamiento.

59. Según la teoría dualista, el ambiente psicoanalítico tiene una acción positiva en la producción de la transferencia; por su carácter infantil y la frustración de relaciones “reales”, ejerce sobre el paciente una presión continua a la cual éste no puede contestar sino en la medida en que es capaz de adaptarse por regresión.

Esta influencia del ambiente psicoanalítico fue reconocida por psicoanalistas muy clásicos, como Fenichel. El ambiente tiene un carácter relativamente uniforme y constante; en consecuencia, el componente transferencial de las reacciones se hace más marcado; por otra parte, la reacción del analista a la transferencia se limita a interpretar de modo que sus

respuestas no alteran la pureza de la transferencia (1944, p. 30). Esta posición es todavía más la de Nunberg; indicada ya en sus primeros trabajos, se afirma claramente en el último: la transferencia tiene un carácter de apartado de la realidad, como el sueño, la alucinación, el delirio; la atmósfera analítica es comparada con la atmósfera hipnótica; la posición infantil del paciente, la exclusión transitoria de la función de realidad, asemejan esta concepción, más comprensiva y matizada, a la tesis más radical y unilateral de I. Macalpine. No volvamos a lo que ya hemos expuesto en la **Historia de la teoría de la transferencia**.

Lagache se ha acercado hace poco al problema considerando la experiencia analítica con el enfoque de la psicología de los grupos y utilizando más sistemáticamente que hasta ahora el concepto de "rol". Cada individuo participa de un gran número de grupos; en cada uno de ellos, tiene un rol específico, al cual los demás miembros del grupo contestan por roles complementarios; en otros términos, el rol es una realidad interindividual. Así entendido, el concepto de rol se presta para la descripción y la explicación de muchos aspectos de la experiencia analítica. En la perspectiva del problema de la influencia del ambiente analítico sobre la producción de la transferencia, el rol facilita un análisis descriptivo de la técnica, es decir del rol del analista, considerado como un "pattern" cultural y técnico; permite formular los caracteres y las diferencias de las escuelas; volveremos sobre esto.

A pesar de la "neutralidad benevolente" del ambiente analítico, es difícil discutir que la relación analítica tenga la estructura y el significado de una situación de superioridad-inferioridad en la cual el psicoanalista desempeña algo así como el rol del líder. ¿Pero qué tipo de líder? Los trabajos de Kurt Lewin y de su escuela han definido con mucha precisión los roles del líder autoritario, del líder democrático y del líder consentidor.

Cada tipo de líder crea un "clima social" específico en el cual la proporción de agresividad varía: es mínima en el clima autoritario, en caso de reacción apática (agresión encubierta); es mediana en el clima democrático; es más alta todavía en el clima autoritario con agresión abierta, superada sin embargo por el nivel alcanzado en el clima consentidor. Así, en condiciones equivalentes, estas experiencias muestran la interdependencia de la forma y del grado de la frustración, por una parte, y de la proporción de la agresividad, por otra, o bien,

en otros términos, la interacción ¿el rol del líder y de la conducta de los miembros del grupo.

El “rol” ideal del psicoanalista no puede probablemente superponerse a ninguno de los cuadros de Lewin y sus colaboradores. Estos esquemas nos dan la idea de un método más que de una transposición literal. Sin embargo, se pueden utilizar, **mutatis mutandis**, como primer acercamiento. El comportamiento autoritario correspondería bastante al rol del hipnotizador. El comportamiento consentidor, con ausencia completa de participación, corresponde al rol del analista clásico. El líder democrático puede ser comparado con el psicoanalista de niños, tipo Anna Freud, 1926, o al rol del analista según la escuela de Chicago. Ocurre que, quizá casualmente, un colaborador de Alexander ha caracterizado efectivamente el análisis clásico por el clima consentidor. Ahora bien, el rol del líder consentidor es un rol frustrador, como lo muestra la proporción de agresión que provoca en los experimentos de Lewin, pero que permite que la agresión se manifieste; trae así una disminución de la “constructividad” de los gobernados, alguna “primitivación” de la conducta, en otros términos, una regresión.

No basta, pues, definir el ambiente analítico en términos negativos para poder considerarlo neutro; los rasgos negativos tienen que ser considerados como rasgos positivos y originales, cuyo significado más importante es la frustración. Las regresiones progresivas que se manifiestan en la evolución de la transferencia serían, pues, inducidas y determinadas, en parte, por el rol frustrador del analista.

Interacción de la disposición a la transferencia y del ambiente psicoanalítico

60. El desarrollo de la transferencia es producido por la interacción de la disposición a la transferencia y del ambiente psicoanalítico.

La teoría de la interacción acuerda, pues, más influencia al ambiente analítico que lo que hizo la teoría oficial, por lo menos la teoría clásica. Mantiene la existencia y la actuación de la disposición a la transferencia, demostrada por las amplias variabilidades de la extensión y de la intensidad de las manifestaciones de la transferencia. Es psicoanalíticamente correcta, según las concepciones más clásicas, más correcta, a nuestro criterio, que la teoría de la espontaneidad, que es incompleta y quizá tendenciosa. No constituye en

absoluto una crítica a la técnica clásica, sino sólo un tomar conciencia más exactamente de sus medios de acción y de su significado. En fin, está más de acuerdo con la evolución de la psicología, que se aparta de las explicaciones en términos de causalidad unilineal; no hay organismo que no esté colocado dentro de una situación, ni situación sin organismo, y el campo psicológico se define precisamente por las interacciones del organismo y del ambiente. Podríamos igualmente definir el campo psicoanalítico por las interacciones del paciente y del ambiente psicoanalítico, incluyendo en éste la persona y el rol del psicoanalista. Sería constituido así un cuadro de referencias más cómodo para estudiar algunos problemas de técnica, como la transferencia, la contra-transferencia, la actuación (acting-out), las técnicas “activas”, la acción terapéutica. En otros términos, en vez de intentar comprender lo que ocurre en términos de “one body psychology”, según la expresión de Rickmann (1950), retomada hace poco por Balint (1951), es decir, en términos de mecanismos individuales, se buscaría formular más correctamente algunos problemas y resolverlos en forma más satisfactoria buscándolos ahora en términos de interacción; esto no implica en absoluto que se modifique el rol de analista, sino que tome conciencia en forma más completa del significado y de la influencia de los “rasgos” de su rol.

IV. — EFECTOS DE LA TRANSFERENCIA

Observaciones generales

61. Las causas de la transferencia muestran la transferencia como motivada, los efectos la muestran como motivadora.

La motivación es una modificación del organismo (estado de tensión y de disociación) que pone el organismo en movimiento hasta que la Motivación quede reducida. La motivación del paciente connota las transformaciones de la disposición a la transferencia por medio del ambiente analítico, transformaciones a las cuales contesta por conductas de transferencia. Estas respuestas transferidas modifican a su vez la personalidad del paciente, que se encuentra así en otra posición para cumplir con lo que le piden, es decir, expresarse siguiendo la regla fundamental. En este sentido, la transferencia es motivadora; por ejemplo, clásicamente, es la transferencia positiva que hace al paciente accesible a las interpretaciones y capaz de renunciar a sus resistencias. Esto es un efecto de la transferencia, mientras la disposición a la

transferencia o el ambiente analítico son causas de la transferencia. El problema de la transferencia como efecto y de la transferencia como causa nunca han sido bien diferenciados.

62. Los efectos de la transferencia son positivos o negativos según que la transferencia hace más fácil o más difícil el aprendizaje de la regla de asociación libre y el desarrollo del tratamiento.

Podemos plantear el problema de la relación de esta terminología con los términos usuales de transferencia positiva y transferencia negativa.

En el capítulo sobre la terminología, hemos señalado que la psicología hace uso de los términos transferencia positiva y transferencia negativa. Pero se ha criticado esta terminología, con la observación que son los efectos de los hábitos que resultan positivos o negativos (¹³); literalmente, una transferencia negativa sería la inversión de un hábito; por este motivo, sería preferible hablar de efectos positivos o negativos de la transferencia; y estas observaciones podrían, evidentemente, **mutatis mutandis**, aplicarse a la transferencia en el psicoanálisis. Hay que preguntarse si un cambio en la terminología traería ventajas, y cual sería su relación con la terminología habitual. Según nuestro criterio, los términos de efectos positivos y efectos negativos de las transferencias serían más comprensibles y más exactos. Se sabe que la transferencia de sentimientos positivos puede tener efectos negativos; a la inversa, la expresión de sentimientos negativos puede constituir un progreso decisivo, y además su expresión implica casi necesariamente que el analista es vivido como un objeto menos peligroso. Es poco probable que estas observaciones lleven a abandonar los términos transferencia positiva y transferencia negativa, que son cómodos, cortos y fijados por el uso; pero pensamos que cuando los usan, los psicoanalistas expresan a menudo una visión más comprensiva de la situación analítica que la que implica la sola transferencia de afectos amistosos u hostiles; por otra parte, el diagnóstico del sentido de la transferencia se hace a menudo con ausencia de cualquier

¹³ Este fenómeno es efectivamente estudiado en psicología experimental, donde lo llaman también transferencia de cansancio: "Las reacciones cansadas por la primera tarea tienen menos probabilidad de producirse en la segunda tarea. Podemos imaginar que un acto se vuelva repelente cuando el sujeto es forzado a repetirlo indefinidamente en una determinada situación. Pasando a otra situación en la cual este acto es posible, pero no obligatorio, el sujeto lo evita. La transferencia negativa puede tener un efecto favorable o desfavorable sobre el segundo acto. Puede, pues, producirse una transferencia negativa con efecto positivo" (Woodworth, 1949, I, pp. 243 -244).

referencia directa al analista y de cualquier afecto explícito, precisamente sobre la base de los efectos de la transferencia.

Efecto negativo de la transferencia

63. El efecto de la transferencia es negativo cuando la transferencia estorba la libertad de expresión del paciente, o bien, para decirlo en otros términos, el aprendizaje de la regla de asociación libre.

64. Esta situación puede ser asimilada al fenómeno estudiado en psicología bajo la denominación de interferencia de los hábitos, o interferencia asociativa (Cf. 11 bis).

Vamos a explicarnos con ayuda de un ejemplo de Nunberg (1950) que hemos utilizado anteriormente (1951), y sobre el cual volvemos porque nos parece muy cómodo para ilustrar nuestra idea:

“Como ya se ha dicho, los pacientes tratan de “actuar” e] inconsciente reprimido en la transferencia, repitiendo determinados hábitos de su vida (certain patterns of their life). Adaptan la realidad por así decirlo, a la transferencia. A veces, las repeticiones son útiles para el análisis, a veces lo dificultan. Constituyen en este caso determinados tipos de resistencia. Freud dijo una vez que en las resistencias el paciente revela su carácter. Un ejemplo muy sencillo puede ilustrar este hecho.

“Un paciente mostró desde el principio una buena voluntad y una comprensión asombrosas. Asociaba con facilidad, traía recuerdos importantes, y así sucesivamente. Anduvieron las cosas en esta forma durante cierto tiempo; sin embargo, el análisis no progresó, hasta que apareció que su madre había tenido la costumbre de pedirle que contara todo lo que pensaba y hacía durante el día. Nuestro paciente le confió todos sus pensamientos hasta una época avanzada de su adolescencia. Era un gran placer para él charlar con ella: ella se sentaba en el borde de su cama, y a través de su fino camisón podía ver los contornos de su cuerpo, particularmente de sus senos. Pretendía contarle todo, pero guardaba en secreto sus fantasías sexuales. Desarrollando en el análisis un comportamiento similar, pretendía decir la verdad; en realidad, trataba de engañar a su analista como había engañado a su madre. En sus relaciones con la gente, era sincero, pero reservado y desconfiado, de modo que nunca había tenido amigos realmente íntimos. Era un solitario”.

Los conceptos clásicos de transferencia positiva y transferencia negativa se aplican con facilidad a este ejemplo. En la primera fase, la transferencia positiva manifiesta ha escondido una transferencia negativa latente, que se hizo a su vez evidente con la aparición de las resistencias. La interpretación de Nunberg hace resaltar la ambivalencia: “Trataba de engañar a su analista como había engañado a su madre”. El “significado” de esta conducta transferencial parece ser una defensa hostil. El concepto de efecto de la transferencia permite presentar los hechos de un modo, no incompatible, sino un poco distinto, sugerido por las líneas de Nunberg que preceden el ejemplo. En el campo psicoanalítico, el paciente debe adquirir hábitos nuevos, cuyo significado general formula el aprendizaje de la regla fundamental. Por ese rasgo, el tratamiento psicoanalítico, en el ejemplo de Nunberg, coloca al paciente en una situación excepcional-mente semejante a la de las conversaciones con la madre. La transferencia de los hábitos antiguos tiene efectos positivos y efectos negativos. Los efectos negativos son latentes al principio. Se vuelven predominantes y manifiestos cuando el hábito de esconder a la madre las fantasías sexuales interfiere con el aprendizaje de la regla fundamental: es exactamente la interferencia asociativa de los psicólogos experimentales ⁽¹⁴⁾ que trae un comportamiento transferencial inadecuado a la situación presente y real.

65. Los efectos negativos de la transferencia son resistencias.

Esa proposición no ofrece dificultades. Nunberg mismo llama sucesivamente los mismos resultados “dificultades del análisis” y “resistencias”. En su ejemplo, no tenemos bastantes datos para un análisis fina de la conducta. Sin embargo, podemos decir esto: si el paciente, en la situación original, no decía todo a su madre, es decir, si no le comunicaba sus fantasías sexuales, era por motivos de defensa dependientes de la ansiedad y de la culpabilidad. Ya en aquella época, hábitos adquiridos interferían con la exigencia impuesta por su madre de contar todo. Estos hábitos mantenían la seguridad del Yo, preservaban la libertad de la fantasía, al mismo tiempo que ponían un límite a la exigencia materna. El efecto negativo, pues, resultaba de la interferencia de hábitos de defensa con los pedidos de la madre.

¹⁴ Por una coincidencia que corresponde a la identidad profunda de los fenómenos, el término “interferencia asociativa” convendría perfectamente para designar los efectos negativos de la transferencia sobre la aplicación de la regla de “asociación libre”.

66. Los efectos negativos de la transferencia expresan esencialmente la transferencia de defensa.

Esa fórmula generaliza la demostración hecha sobre el ejemplo anterior. Los efectos negativos de la transferencia corresponden al choque entre los hábitos de defensa del paciente por una parte, y, a la vez, las exigencias y las posibilidades nuevas proporcionadas por la situación analítica, por otra parte. Sabemos que estos hábitos de defensa son “egosintónicos”, que parecen al paciente perfectamente “naturales” y “normales”. El primer caso de la técnica analítica consiste en general en “objetivarlos”, hacerlos sentir como un cuerpo extraño.

La concepción aquí expuesta destaca el concepto de “transferencia de defensa” según el término usado por Anna Freud (1949, p. 17). Esa noción, en efecto, nos parece más fecunda y más en armonía con el desarrollo de la teoría y de la técnica psicoanalítica, que el concepto de transferencia negativa, al menos por supuesto, que se interprete la transferencia negativa como transferencia de defensa. El concepto clásico de transferencia negativa lo permitiría, por las conexiones que se admiten por otra parte entre la hostilidad y la regresión narcisística. En realidad, en el uso del concepto de transferencia negativa, la mayor parte de los psicoanalistas implican mucho más que el solo desplazamiento de afectos hostiles.

67. Es un problema saber en qué medida cualquier resistencia puede ser considerada como de naturaleza transferencia.

Algunos puntos oscuros de las relaciones entre la resistencia y la transferencia están ligados a hábitos idiomáticos que provienen de la tradición freudiana; hablar de la interpretación de las resistencias y de la transferencia parece implicar que se trata de cosas distintas; lo mismo, con decir que la transferencia (positiva) es la *fuerza* que permite al paciente superar sus resistencias. Por otra parte, se considera clásicamente la transferencia como una resistencia, en el sentido que la repetición se opone al recuerdo; en general, transferencia y resistencia designan fenómenos que a veces se confunden, a veces están en una relación de causa a efecto, y las relaciones de estas nociones están enredadas.

Algunos autores (Reich, Strachey, Anna Freud), y para empezar Freud mismo en los estudios sobre **La histeria**, han comparado las dos nociones, es decir, buscado en qué medida cualquier resistencia podía ser considerada

como una transferencia de defensa. En esta materia, la reducción transferencial tiene su límite en la defensa del Yo, como fenómeno actual. El ejemplo que vuelve constantemente es el de las reacciones de defensa del paciente a las interpretaciones perturbadoras del psicoanalista; esta reacción de defensa, dicen, es muy comprensible, ajustada a la realidad, y no puede ser considerada como transferencial. Anna Freud invoca otro dato; el caso en que una defensa dirigida contra ciertas motivaciones (por ejemplo, los afectos) se vuelve en contra del analista en tanto que se hace el abogado de esas motivaciones, en ese caso, de la afectividad.

La dificultad aquí encontrada se relaciona con la ecuación transferencia=respuesta inadaptada. Se hace más fácil de resolver si se acepta nuestra distinción entre la transferencia y la neurosis de transferencia, admitiendo en consecuencia que el componente transferencial de una respuesta no implica que sea o no ajustada a la realidad.

La defensa del Yo contra las interpretaciones perturbadoras es muy comprensible. Sin embargo, existen al respecto variaciones individuales importantes, inexplicables si no se tiene en cuenta la historia individual. En muchos casos, la interpretación es perturbadora sólo porque toca el sistema de defensa del paciente y porque un elemento de este sistema de defensa ha sido siempre erigirse en contra de todo lo que podía poner en peligro la impermeabilidad de este sistema de defensa.

La interpretación de Anna Freud es discutible. Según ella, si el paciente reacciona con sarcasmos a las interpretaciones del analista, no se trata de transferencia, porque el sarcasmo fue primitivamente dirigido contra los afectos mismos del paciente y se desplaza hacia el analista sólo en la medida en que éste se hace el abogado de estos afectos; se trata, pues, siempre de la defensa contra los afectos. Pero si se entiende el concepto de transferencia de un modo más amplio, y según nosotros más exacto, se trata aquí de una transferencia de defensa típica, de una situación a otra situación.

Podemos resumir esta discusión como sigue: las resistencias llevan a los mecanismos de defensa, y el término "mecanismo de defensa" contiene algo como una sugestión, como si se tratara de estructuras sin historia, de herramientas que equipan el Yo. Pero esa implicación no es nada conforme a lo que sabemos de los mecanismos de defensa. La elección de las defensas es muy individual, y cualquiera que sea la participación de determinantes

constitucionales problemáticos, la reversibilidad de las defensas es un postulado indispensable para la teoría del tratamiento. Si las defensas son reversibles, es que han sido aprendidas, elegidas entre otras posibilidades y reforzadas; en otros términos, los mecanismos de defensa son hábitos de defensa. Entonces, en principio, cualquier defensa tiene raíces infantiles, y se puede demostrar en muchos casos. En otros casos, estamos obligados a mantenernos en el nivel de las reacciones presentes, en las cuales las defensas antiguas se actualizan. Pero en este punto, el caso de las defensas no es distinto de el de las pulsiones del Ello transferidas sobre el analista, cuyos orígenes infantiles no pueden ser descubiertos en todos los casos.

Efectos positivos de la transferencia

68. Los efectos de la transferencia son positivos cuando hábitos antiguos facilitan la libre expresión del paciente y el desarrollo del tratamiento.

Tomemos de nuevo el ejemplo de Nunberg. “La buena voluntad, la comprensión asombrosas” que muestran el paciente en el principio del tratamiento son efectos positivos de la transferencia materna; recordarán que la madre tenía la costumbre de pedir a su hijo, cada noche, que le contara todo lo que había hecho y pensado durante el día, y que al hijo le gustaba mucho charlar con ella; en un primer análisis, los hábitos así utilizados pueden ser considerados como bastante “fuertes” para hacer fracasar los hábitos de defensa provenientes también de la transferencia materna; una interpretación más profunda vería en los efectos positivos el producto y el instrumento de una defensa contra los efectos negativos del hábito interferente, el de esconder a la madre las fantasías sexuales. Este ejemplo podría justificar el escepticismo de Reich en cuanto a la existencia de una ‘transferencia positiva inicial.

69. La existencia de efectos positivos de la transferencia tiene que ser demostrada.

En la primer teoría freudiana, la transferencia es siempre una resistencia, en la medida en que opone la repetición actuada al recuerdo pensado, que se considera el fin último del tratamiento; aún si la transferencia positiva ayuda a superar las resistencias y tiene, por consiguiente, efectos positivos, siempre llega un momento en que se opone a los progresos, por ejemplo si el paciente se instala en el análisis, buscando en él satisfacciones equivalentes a las que

un niño puede recibir de sus padres. De cierto modo, se podría llegar a la conclusión que, en último análisis, la transferencia tiene siempre efectos negativos. Sin embargo, esta deducción, aún si se integra lógicamente dentro de un conjunto conceptual, es contradicha por los hechos. En la transferencia, el conflicto inconsciente es actualizado, las tendencias reprimidas pueden manifestarse, la energía instintiva se puede promover hacia formas nuevas más próximas a la realidad, aunque inadaptadas.

En la segunda teoría freudiana, la repetición transferencial aparece primero, en **Más allá del principio del Placer**, como igualmente contraria al principio del placer y al principio de realidad. Pero, como lo hemos señalado anteriormente (1ª parte, Cap. IV, n. 10), la unión de la repetición y del tratamiento, por obra de la transferencia positiva, que aparece en un primer tiempo como dirigida en contra del principio del Placer, llega finalmente a la predominancia del principio de realidad, si el tratamiento evoluciona favorablemente, por supuesto.

Nunberg, en toda su obra, que sepamos, es el que más ha mantenido y expresado la idea de los efectos positivos de la transferencia (1937-1950). La transferencia es finalmente la única fuerza que se opone a la atracción del inconsciente. En este sentido, es frecuente que se pueda considerar el recuerdo pensado como una resistencia contra la repetición actuada y vivida.

El efecto positivo de la transferencia no es que el paciente quiera al psicoanalista. Eso es un aspecto no siempre necesario y en todo caso parcial de la situación. Es que el paciente aprenda a encontrar, en la sesión del análisis, dentro del límite de determinados medios de expresión y en parte por esas limitaciones, un campo en el cual puede existir y expresarse libremente. Esto implica seguramente que la presencia del analista gracias a la reducción de la transferencia de defensa y de los efectos negativos, sea una presencia cada vez menos inquietante y más tranquilizadora. Algunos hechos clínicos son muy instructivos: en un ejemplo ya relatado, la paciente sentía surgir, durante las sesiones, con una viveza increíble, todas clases de posibilidades que refería a emociones infantiles reprimidas. Estas vivencias de “empezar de nuevo”, según la expresión de Balint, (comunicación personal) se producen también fuera de la relación analítica, en el terreno de la vida diaria; pueden presentarse bajo la forma de estados de elación, acompañados por un sentimiento nuevo de libertad interna y de capacidad de realizarse. A veces,

son actuaciones casi infantiles, pero su apariencia no tiene que hacer olvidar su significado progresivo: el sujeto tantea para encontrar una forma para las pulsiones y los afectos que siente surgir dentro de él. Este período se caracteriza a menudo por oscilaciones de las emociones y del comportamiento sobre las cuales tendremos que volver.

Interpretación económica de los efectos de la transferencia.

70. Los efectos negativos de la transferencia son producidos por la transferencia de los hábitos de defensa del Yo.

71. Las relaciones de los efectos negativos de la transferencia con el concepto clásico de transferencia negativa se pueden resumir como sigue: a) la transferencia de hábitos de defensa es una transferencia narcisística que implica hostilidad hacia el analista; b) la transferencia negativa connota los efectos negativos de la transferencia bajo el aspecto parcial de un desplazamiento de afectos hostiles sobre la persona del analista.

72. Los efectos negativos de la transferencia pueden ser descritos también en términos de estrechamiento del Yo, que se confina en un mundo resguardado, aplicando hábitos defensivos adquiridos.

73. La transferencia de defensa es motivada por afectos penosos (ansiedad, culpabilidad, vergüenza, asco).

74. La finalidad de la transferencia de defensa es la reducción de las tensiones en el nivel más bajo que permite la modificación de la personalidad por disociación (represión y otros mecanismos de defensa).

75. La transferencia de defensa es más especialmente aclarada por la interpretación mecanicista de la compulsión a la repetición.

Recordemos que, siguiendo a Bibring, hemos admitido una interpretación mecanicista y una interpretación dinámica de la compulsión a la repetición. La repetición y la perseveración de los hábitos de defensa nos parecen aclaradas por la interpretación mecanicista; lo que el paciente teme inconscientemente, es el aumento de una tensión traumática; es, según la expresión de Freud, el despertar de algo que mejor se hubiera dejado dormir. El confinamiento en los hábitos de defensa responde así a lo que algunos autores han llamado "principio de economía psicológica".

76. La transferencia de defensa y los efectos negativos de la transferencia son una expresión de lo que Freud ha llamado "los instintos de muerte", en la

medida en que se caracterizan por la reducción de las tensiones y la repetición de las mismas formas de comportamiento.

77. En los efectos positivos de la transferencia, la reducción de los hábitos de defensa permite intentos cada vez más seguros de expresión y de realización de las posibilidades de la personalidad.

78. Un análisis consecuente de los efectos positivos muestra que se desarrollan sobre la base de hábitos antiguos, a veces desarrollados, a veces sólo esbozados, hábitos cuya persistencia y desarrollo han sido impedidos por el establecimiento de los hábitos de defensa.

Cuando hablamos de hábitos, no se trata forzosamente de conductas completamente desarrolladas y ya estereotipadas; tenemos la noción que una acción que produce una disminución agradable de tensión, aún si se ha cumplido sólo una vez, tiene tendencia a repetirse. Los hábitos sobre cuya base se desarrollan los efectos positivos pueden, pues, haber sido, sea experiencias completas, sea experiencias sin terminar o apenas esbozadas. El rasgo general es que en un momento dado no han sido reforzadas por una recompensa, sino que han tropezado contra un castigo, sea en el sentido específico de castigo, sea en el sentido general de resultado desfavorable, por ejemplo, de supresión de recompensa. El hábito así sancionado desapareció y fue aparentemente destruido por el desarrollo de hábitos de defensa (inhibición reproductora). Suponemos que el desgaste de los hábitos de defensa por medio de la elaboración permite en un momento dado un fenómeno de recuperación espontánea de hábitos antiguos (o de las experiencias antiguas), cuyo retorno se expresa por los efectos positivos de la transferencia.

79. Las relaciones de los efectos positivos de la transferencia con el concepto clásico de transferencia positiva pueden resumirse como sigue: a) el desarrollo de los efectos positivos está ligado a una transformación del campo psicoanalítico, en el cual el psicoanalista es cada vez menos un objeto peligroso y cada vez más un "objeto bueno"; b) la transferencia positiva connota los efectos positivos de la transferencia bajo el aspecto parcial de un desplazamiento de afectos amistosos sobre la persona del analista.

80. Los efectos positivos de la transferencia pueden ser descritos en términos de ampliación del Yo y del mundo personal, de expresión y de realización de las posibilidades de la personalidad.

Esta concepción no excluye la expresión de la agresividad, de los efectos positivos de la transferencia; pues esa expresión tiene por condición un mínimo de seguridad y la neutralización de algunas defensas.

81. El significado de la transferencia de defensa es la aceptación del riesgo y del aumento de las tensiones, en el nivel óptimo que exigen la expresión y la realización de las posibilidades de la persona.

82. Los efectos positivos de la transferencia son más particularmente aclarados por la interpretación dinámica de la compulsión de la repetición (activación de las tensiones traumáticas y de los conflictos no resueltos).

83. Los efectos positivos de la transferencia tienen relación con lo llamado por Freud "instintos de vida", en la medida en que se caracterizan por aumentos de tensión y creación de unidades más amplias.

El efecto positivo de la transferencia se reduciría, desde un punto de vista económico, a un aumento de la tolerancia a las tensiones; el sujeto aprende a aceptar y a manejar cantidades mayores de energía instintiva. La destrucción de los hábitos de defensa, es decir, de los mecanismos disociativos, corresponde al desarrollo de la función sintética del Yo y a una capacidad mayor de tratar con objetos completos, en vez de objetos disociados. Esta unificación se manifiesta en la percepción misma del analista.

V. — EVOLUCIÓN DE LA TRANSFERENCIA

Generalidades

84. Entre los problemas de la transferencia, el de su evolución es uno de los más confusos y difíciles. Encontramos pocas veces ideas generales, y el análisis sistemático de los casos exigiría un trabajo considerable. Es probable que únicamente una investigación colectiva permitiría un adelanto apreciable. Hemos pensado que lo más cómodo era ofrecer a la discusión las observaciones suscitadas por algunas opiniones, a la vez corrientes y difusas, en el sentido que resulta a veces difícil atribuir las a determinado autor.

85. El tipo ideal de desarrollo del tratamiento comprende tres momentos: un período de iniciación, un período de estado y un período terminal. El período de iniciación es representado a menudo como un período de tanteos y de establecimiento progresivo de la transferencia (estadio de transferencias flotantes de Glover). El período de estado es caracterizado por el establecimiento de la transferencia y de la neurosis de transferencia, bajo formas siempre más regresivas. El período terminal es caracterizado por la liquidación de la neurosis de transferencia y la “re-evolución” de la personalidad en el sentido de la madurez.

86. En lo que se refiere al contenido y al sentido de la transferencia, es una opinión clásica que la transferencia pasa sucesivamente por los estadios de transferencia positiva y transferencia negativa.

Observaciones sobre la iniciación de la transferencia

87. Si consideramos la rapidez con la cual se estructura la situación psicoanalítica, la noción de un período inicial de tanteos y de “transferencias flotantes” corresponde efectivamente a una parte de los hechos clínicos, pero también a algo constante. En muchos casos, la transferencia, a partir de la primera sesión, estructura el campo psicoanalítico del modo más claro. En muchos casos también, esta estructuración es tardía, por la tenacidad de la transferencia de defensa y la debilidad relativa de la capacidad de catexis. En algunos casos, aunque el tratamiento pueda proseguir con resultados terapéuticos favorables, la transferencia mantiene una forma borrosa y lábil. No

tenemos datos numéricos sobre la frecuencia relativa de estos tipos de iniciación. ⁽¹⁵⁾.

88. Muchos psicoanalistas admiten ahora que la transferencia positiva inmediata es un caso raro, aún en los casos del análisis didáctico de sujetos considerados como normales, que teóricamente deberían proporcionar los mejores ejemplos.

89. En la mayor parte de los casos, las apariencias de transferencia positiva inicial esconden los efectos negativos de la transferencia.

90. La predominancia de efectos negativos iniciales (ansiedad, inhibición, narcisismo), no constituye un obstáculo insuperable; la superación de estos obstáculos recalca la exactitud de la idea clásica que la transferencia positiva permite la reducción de las resistencias.

Observaciones sobre el “período de estado” de la transferencia

91. Hay evoluciones espontáneas de la transferencia, que no son determinadas por una intervención o una interpretación del analista.

La explicación general nos parece ser la siguiente: durante determinado tiempo, el paciente desempeña un rol x; es modificado, es decir, motivado por este rol x de tal modo que el rol x induce secundariamente un rol y; el rol atribuido al psicoanalista, implícita o explícitamente, es correlativo. Por ejemplo, una paciente fóbica y obsesiva, durante un largo período, empezaba invariablemente las sesiones por agresiones, y terminaba invariablemente por protestas de amor; las agresiones eran una defensa contra el peligro de amar, y la expresión del amor una reparación de las agresiones; esas alternativas reproducían sus conflictos con la hermana mucho mayor que la había criado. En este caso, sólo en un primer acercamiento se puede hablar de evolución de la transferencia; en el fondo, lo transferido es el hábito de pasar de una actitud a la otra, con las proyecciones implicadas por este pasaje.

¹⁵ Diez y ocho casos personales están repartidos más o menos igualmente entre la estructuración muy rápida o rápida, la estructuración de rapidez regular, y la estructuración lenta o muy lenta. Entre los rasgos correlativos de la rapidez, encontramos la intensidad de las emociones, el sometimiento masoquístico en la mujer, muy a menudo la defensa contra el masoquismo femenino en el hombre. Entre los factores de lentitud, encontramos, pocas veces, un narcisismo casi psicótico, más a menudo la ansiedad y la inhibición, la defensa contra los afectos, muy a menudo la neurosis de carácter con una buena adaptación vital.

Estas evoluciones espontáneas de la transferencia pueden a menudo, a nuestro parecer, ser descritas como reacciones circulares; son “revoluciones” de la transferencia. Por ejemplo, la disminución de la ansiedad permite al paciente acercarse más a determinados objetos, liberar más emoción y más fantasía, de ahí el retorno de la ansiedad.

92. Hay evoluciones de la transferencia determinadas por una intervención y especialmente una interpretación o una serie de interpretaciones del psicoanalista.

El modo de actuación de las interpretaciones sobre la evolución de la transferencia ha sido poco estudiado, que sepamos. ⁽¹⁶⁾

Landauer, según W. Reich, fue el primero en observar que el análisis de una tendencia disminuía su intensidad y aumentaba la intensidad de la tendencia opuesta. Técnicamente, resulta de ello que el mejor modo de conseguir una transferencia positiva y la concentración sobre el analista de la libido de objeto es analizar incansablemente la transferencia de defensa, para permitir que los efectos positivos de la transferencia se desarrollen.

Otro modo de actuación, descrito por Alexander (1925) apela a la frustración por la regla de abstinencia: las tendencias activadas en la transferencia son identificadas y comprendidas, pero no satisfechas; sólo pueden ser recordadas; la frustración obliga al paciente a una regresión más profunda: a menudo, por ejemplo, la transferencia materna reemplaza la transferencia paterna. Ida Macalpine, sobre todo, ha insistido sobre la frustración de las tendencias transferidas como determinantes de regresiones transferenciales más y más profundas.

Para Strachey, la interpretación de la transferencia es esencialmente “mutativa”, es decir, que hace constatar al paciente la diferencia entre el objeto fantaseado y el objeto real. Según nuestro criterio, este autor confía demasiado en la eficacia de este tipo de interpretación, que nosotros llamamos “interpretación de confrontación”. Nosotros pensamos que las interpretaciones eficaces son las que hacen resaltar el significado funcional de las conductas interpretadas.

Presentamos aquí algunas ideas personales. De un modo general un hábito queda reforzado si tiene éxito, debilitado si fracasa. Una interpretación

¹⁶) De un modo general, el modo de actuación de la interpretación nos parece un problema poco estudiado y aún mal conocido.

adecuada equivale a un fracaso del hábito de defensa; teóricamente, pues, debilita la transferencia de defensa, pero sólo por un tiempo. En efecto, un hábito debilitado por ausencia de reforzamiento puede volver a aparecer, según el mecanismo conocido de la “recuperación espontánea”; vuelve a aparecer bajo la misma forma o bajo una forma equivalente; una nueva interpretación es necesaria. La psicología experimental de la evolución de los hábitos proporciona así los elementos de una teoría plausible de la elaboración (durcharbeiten). Empleando los mismos elementos, podemos formular dos hipótesis suplementarias:

1° Cuando la elaboración de los hábitos de defensa los ha bastante debilitado, las condiciones económicas son tales que la recuperación espontánea de hábitos muy antiguos se hace posible; de ahí los efectos positivos de la transferencia.

2° Hábitos nuevos se desarrollan sobre la base de los hábitos antiguos recuperados; su desarrollo termina la destrucción de los hábitos de defensa (interferencia reproductora). Los hábitos nuevos son reforzados por sus efectos, sea dentro del análisis, sea fuera del análisis. Se observa a veces una fase de oscilación entre los hábitos de defensa y los hábitos nuevos.

93. Teóricamente, y concretamente en los análisis que transcurren con claridad, la evolución general de la transferencia se hace desde la más reciente hacia la más antigua.

Así vemos a menudo que la transferencia materna sucede a la transferencia paterna. Sin embargo, las evoluciones de la transferencia, en muchos casos, distan mucho de ser tan claras como lo exigiría la teoría. El desenvolvimiento progresivo es a veces perturbado por interpretaciones prematuras. Dejando este factor de lado, hay muchas clases de factores difíciles de desintrincar que determinan un vaivén entre posiciones libidinales características de estudios distintos. Proponemos esta hipótesis de trabajo: si el retorno transferencial de tendencias regresivas es, técnicamente, un efecto positivo de la transferencia, la vuelta hacia posiciones libidinales menos regresivas podría corresponder a un efecto negativo; el paciente no se sentiría bastante seguro ya para acceder en la transferencia a modalidades de comportamiento que le aparecen demasiado infantiles. En suma, la relación analítica tiene que evolucionar en un sentido progresivo para que tendencias siempre más regresivas puedan actualizarse.

Observaciones sobre el período terminal.

94. Según la concepción clásica del tratamiento psicoanalítico, y en la medida en que se pueden distinguir estadios teóricos, el último estadio es principalmente dedicado a la liquidación de la transferencia.

95. Si hablamos de transferencia en el sentido amplio, no puede haber una liquidación completa de la transferencia; la idea de una relación interpersonal en la cual no intervenga ningún hábito anterior, aún esbozado, no corresponde a ninguna realidad.

96. La liquidación de la transferencia tiene que ser entendida, pues, como liquidación de la neurosis de transferencia, es decir, de las repeticiones neuróticas inadecuadas a la realidad presente.

97. La terminación de este trabajo es uno de los signos principales (o el signo principal) de la terminación del análisis.

98. La perspectiva de la terminación del análisis, la amenaza de la pérdida del beneficio primario y secundario de la enfermedad, determinan regresiones transferenciales como la vuelta de síntomas desaparecidos, comportamientos infantiles.

99. El significado regresivo de esta última etapa del análisis es el de las reacciones suscitadas por la pérdida del objeto (destete, trabajo de duelo).

100. El significado progresivo de esta etapa del análisis es el de la conquista de la independencia.

101. Hay que prestar especial atención a la defensa por un mecanismo pseudos-maniaco de huida hacia la realidad (acting out, huida en la salud, idealización del analista).

102. La reducción de las formas regresivas de la transferencia es correlativa del desarrollo de las formas progresivas. Idealmente, un análisis tendría que terminarse por la concentración sobre el analista de la libido de objeto.

103. La posibilidad de una liquidación completa de la neurosis de transferencia ha sido discutida:

a) Por motivos de hechos (I. Macalpine). La liquidación de la transferencia se terminaría a menudo después del análisis y fuera de toda observación analítica;

b) Por motivos teóricos (W. Reich). La concentración de la libido de objeto sobre el analista necesita una “transferencia de la transferencia”; los hábitos nuevos adquiridos en el campo psicoanalítico tienen que ser transferidos a la vida “real”.

En el plano teórico, es muy fácil resolver el problema de la liquidación de la transferencia. En el plano empírico, el problema es mucho menos claro. Casi no existe literatura al respecto. Algunos datos podrían ser proporcionados por el segundo análisis. Un segundo análisis, emprendido con un intervalo variable del primero, tendría que proporcionar un material valioso para contestar esas preguntas, y aún el único material valedero, si se considera la insuficiencia de las observaciones clínicas casuales o parciales (¹⁷). Tenemos que distinguir entre varias categorías de casos al respecto:

I. — El segundo analista es sustituido al primero por cualquier motivo; estos casos no traen ningún material referente a la liquidación de la transferencia; nos encontramos, por definición, frente a una situación de transferencia que no fue liquidada.

II. — El segundo análisis se emprende por motivos terapéuticos. En estos casos, es probable que la neurosis de transferencia haya sido desarrollada o resuelta en forma incompleta.

III. — El segundo análisis se emprende por motivos didácticos, después de un primer análisis que llegó a una curación clínica, por lo menos de los síntomas más ruidosos. Estos casos tendrían que proporcionar el material valioso para observar el destino de la transferencia después de la terminación del análisis.

Este método suscita algunas objeciones. Los análisis no son exactamente comparables; el segundo está hecho, en principio, por un analista más experimentado, con una técnica más rigurosa, prestando más atención a la transferencia de defensa.

¹⁷ S. Nacht observa que, cuando se encuentra en una reunión a un analizado viejo, o cuando, mucho tiempo después del análisis, éste viene a consultar a su psicoanalista, el encuentro se estructura, según las modalidades de la transferencia, típicamente como relación niño-padre (comunicación verbal). Esto sugiere dos observaciones. Primero, el hecho que el encuentro se estructure según hábitos antiguos no significa que la neurosis de transferencia no ha sido liquidada; no se puede pensar que el analizado va a tratar a su analista sin usar sus hábitos. Segundo, la persistencia de hábitos antiguos depende; del hecho que no se han desarrollado hábitos nuevos; en el caso del análisis didáctico, el desarrollo de relaciones profesionales y amistosas destruye la relación de transferencia; por lo menos, utiliza y desarrolla sólo determinadas modalidades de la transferencia analítica.

Nuestro material puede ser utilizado sólo con discreción, y además es muy reducido. En algunos casos, las mejorías notables y sólidas que aparecen son ligadas a la idealización del primer analista, que permitió el desarrollo o la intensificación de ciertas defensas: por ejemplo, las formaciones reactivas contra la agresividad, el desarrollo de conductas activas y “varoniles” contra las tendencias masoquísticas feminoides, las defensas pseudo-maníacas contra los afectos penosos de la serie de la ansiedad y de la depresión. Resulta de eso que la iniciación del segundo análisis moviliza la transferencia de defensa y que el segundo analista es percibido a menudo como una figura peligrosa, mucho más peligrosa que el primero, proyección que por otra parte se apoya generalmente sobre una técnica más rigurosa. La etapa siguiente es entonces representada por intentos de idealización del segundo analista.

VI. — BIBLIOGRAFÍA DE LA SEGUNDA PARTE

- ABT (L. E.) and BELLAK (L.). — *Projective psychology*, New York, Knof, 1950.
- ALEXANDER (Franz). — A metapsychological description of the processes of cure (1924). *Int. J. Psa.* VI, 1925, pp. 13-35.
- ALEXANDER (Pranz). — Psychoanalytic Revised, *Psychoan. Q.*, 1940, 9, pp. 1-36.
- BALINT (Michael). — Changing therapeutical aims and technics in psychoanalysis, *Intern. J. Psa.*, XXI, 1951, Part. I y II, p. 117.
- BERG. (Charles). — *Clinical Psychology*, Londres, George Alien and Un-win Ltd., 1948.
- BIBRING (Ed.). — The conception of the repetition compulsion, *The Psychoanalytic Quartely*, XII, 1949.
- BOSS (M.). — *Meaning and content of sexual perversions*, (1947), trad. ingl., New York, Gruñe and Stratton, 1949.
- CARMICHAEL (Leonard). — *Manual of child psychology*, New York, John Wiley and Sons, 1946. PENICHEL (Otto).— Problems of psychoanalytic technique, translated by David BRUNSWICK, New York, *The Psychoanalytic Quartely*, 1941.
- FENICHEL (Otto).— Neurotic acting out, *Psa. Rev.*, XXXII, 1945, p. 197.
- FREUD (Anna).— *El Yo y los mecanismos de defensa*; Editorial Paidós, Buenos Aires, 1949.
- FREUD (Sigmund).— *Inhibición, síntoma y angustia*, (1926). T. XI. GLOVER (Edward). — Psycho-Analysis, (1939). *Book for medical Practitioners and students of comparative Psychology*, London, Staples, 1949.
- HARRIMAN (Philip Laurence). — *The New Dictionary of Psychology*, New York, Philosophical Library, 1947.
- HILGARD (Ernest E.). — *Theories of learning*, New York, Appletton-Century-Crofts, 1948. JAMES (William). — *The principles of psychology*, 2 vol., New York, Henry Holt and C^o.
- KUBIE (Laurence S.). — *Practical and theoretical aspects of psychoanalysis*, New York, International University Press, 1950. LAGACHE (Daniel). — Some aspects of transference, *Int. J. Psa.*, XXXIV, 1953, I y *Revue française de Psychanalyse*, 1952, N^o I. LAGACHE (Daniel). — *De la psychanalyse á*

l'analyse de la conduite, Communication au XI^e Congrès international de Psychologie, Edimbourg, 22-29 Juillet 1948, dans *Revue française de Psychanalyse*, 1949, N° 1, p.

97-118.

LAGACHE (Daniel). — Définitions et aspects de la psychanalyse, *Revue de Synthèse*, 1949, pp. 116 -154, y *Revue française de Psychanalyse*, 1950, p. 384-423.

LAGACHE (Daniel). — L'esprit de la psychologie contemporaine, *L'année psychologique*, 50^e. année, volume jubilaire, hommage à Henri Piéron, Paris, Presses Universitaires de France, 1951.

LALANDE (André). — *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, Paris, Alean, 1938.

LAMPL DE GROOT (J.). — The evolution of the Oedipus complex in women, reprinted in *The Psychoanalytic Reader*, edited by Robert Fliess, London, Hogarth Press, 1950.

LANDAUER (Cari). — "Passive" Technik, *Int. Zeitsch. Psa.*, 1924, 415-22.

LEWIN (Kurt). — *Level of aspiration*, in HUNT, *Personality and the behaviour disorders*, New York, Ronald Press, 1944.

LEWIN (Kurt), LIPPITT (A.) and WHITE (R. K.) — Patterns of aggressive behaviour in experimentally created "social climates", *Journal of Social Psychology*, vol. 10, 1939, republié *Twentieth Century Psychology*, The Philosophical Library, New York, 1946.

MACALPINE (Ida). — The development of the transference, *The Psychoanalytic Quarterly*, vol. XIX, 1950, N° 4, p. 501.

MASLOW (A. H.) and MITTELMANN (B.). — Principles of abnormal psychology, *The Dynamics of psychic Illness*, New York, Harper & Brothers 1941.

MOWRER (O. Hobart). — *Learning theory and personality dynamics*, New York, The Ronald Press Co, 1950.

NUNBER (Hermán). — Transference and reality, (June 1950), *Int. J. Psa.*, vol. XXXII, 1951, part. I, 1-9.

PIAGET (Jean). — *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*, Neuchâtel et Paris, Delachaux, & Niestlé, 1936.

PIAGET (Jean). — *La construction du réel chez l'enfant*, Neuchâtel et Paris, Delachaux & Niestlé, 1936.

- PIERON (Henri). — *Vocabulaire de la psychologie*, París, Presse U. Fr., 1951.
- RANK (Otto). — *Le traumatisme de la naissance* (1924), París, Payot, 1928.
- REICH (Wilhelm). — *Charakteranalyse* (1933), Trad. Ingl. Orgone Institute Press, New York, 1949.
- RICKMAN (John). — The factor of Number in individual and group - dynamics, *Journal of mental Sciences*, vol. XCVI, Nº 404, July 1950.
- RICKMAN (John). — *Methodology and research in psychiatry*, Contribution to a Symposium at a meeting of the Med. Soc. of the British Psychol. Soc., April 26, 1950.
- THORNDIKE (E. L.). — *The associative processes in animals*, Boston, Guim & Cº, 1900.
- WARREN (Howard C.). — *Dictionary of Psychology*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1934.
- WOODWORTH (Robert S.). — *Psychologie expérimentale*, 2 vol., París, P.U. F., 1949.
- ZEIGARNIK (B.). — Das Behalten erledigter und unerledigter Handlungen. *Psychol. Forsc.*, 9, 1 - 85.